

para comprar el Cielo precio, y moneda se-
gura con la figura de la justicia de vn la-
do, y la de la misericordia del otro; mas
los Predicadores, y Confesores, segun no
nâ Ley, sino la voluntad de los mundanos,
no se trata ya en los Confessionarios, ni en
los Pulpitos de como soy Leon del Tribu-
Apoc. 5. de Judâ. Quando, ó en q. Evangelio estos
vers. 5. hallan que Yo tengo borrado este titulo
de Justicia. Aunq. el amor me hizo Cor-
dero, quando lo mostré al mundo, por qui-
rar los pecados del: no conocen de la aspe-
reza, con que traté á los mas principales
del, y de la terribleza de las reprehensio-
nes que di, no descubri en ellas ser Leon.
Quien llegó á mi con soberbia, y presun-
cion, que no fuesse confundido en sus mis-
mas palabras? Qué mayor demostracion, y
señal puede hazer de mi Justicia, q. la que
obré en el Calvario? Si perdoné á los arre-
pentidos pobres, y humildes, y desprecia-
dos: no castigué á los tratantes, y vededo-
res, para dexarles conocida, y sellada la
verdadera moneda? Como la falsearon,
y solo ponen la oliva de la misericordia?
La qual no puede entrar, si primero la
justicia no prepara ella el lugar.

Parecióme, q. en figura de dos da-
mas hermosas veian los ojos de mi
alma, estas dos señoras: y conoci, que
de la gran hermosura dellas, lo q. mas
podia conocer, era saber, q. podian ser
conocidas. Dixerónme: Hermanas
somos, y procedemos ambas de vn
mismo ser: porque nos deshermanan
los hōbres, q. por su mal intentan lo
imposible, que es apartarnos? No fi-
ben, q. está escrito: *Hizo juicio, y justi-*

Psal. 118
vers. 121.

cia; y así no entraron en mi, los q. me ca-
lumniavan. Si es obra de justicia la
confession con las circunstancias de-
bidas, y la sentencia dada, y no solo
cumplida, sino juzgada de la misma
alma por poco, segun el desseo q. de
limpiarse tiene para Dios, esta tal
será libre, de los q. la calumnia; cuya
obra es ya de la misericordia, libran-
dola de los males, q. merecia. De fuer-
te, q. si la justicia no entrara á dispo-

ner la posada, no entrara la miseri-
cordia á enriquecerla, ni librarla de
las calūnias q. contra ella arman los
cōtrarios. Si es cosa sabida, q. la Igle-
sia dize, q. somos dos hermanas, que
estamos abrazadas, y que nos damos
beso de casta paz, y tan vnas en las
obras q. las de justicia son de miseri-
cordia, y las de misericordia son de
justicia: como nos quieren dividir, y
que sola misericordia se predique, y
amoneste con notable daño de los
oyentes. Los quales dádose á vicios,
guardan su remedio para las horas
postreras de sus vidas, no acordando-
se para mal vivir, que ay justicia, sino
sola misericordia: y esta misma ha-
ziéndolos á ellos juezes de sus causas,
los pondrá en manos de la justicia,
los quales embiará al castigo eterno,
donde á su pesar conoceran por espe-
riencia, si ha Dios olvidado sus atri-
butos, y si se le puede falsear la mo-
neda, que él mismo dió al Padre en
rescate del hombre.

Hermosas somos ambas, y vna mis-
ma cosa; y el alma dōde estamos ref-
piádece cō los rayos de nuestra luz: y
es cosa imposible, el hallarse la vna
sin la otra, aunq. á la ignoracia, y ce-
guedad de los hōbres les parece otra
cosa; lo qual es por lo poco q. ellos
puedé alcagar de las obras de Dios, q.
son incōprehensibles á los mismos
Serafines; porq. ninguno de sus jui-
zios es á nadie manifesto, ni el sa-
ber qual sea obra de justicia, ni qual
de misericordia. Vna cosa somos, y
esta misma se halla en ambas: y en
su daño hará, quien nos quisiere di-
vidir, siendo tan vna misma cosa. Del
agrado de tus palabras estamos cor-
tetas; porq. en ellas sin dividir la vna
de la otra, nos hōras á á ambas; mas á
las q. tus palabras lastiman, y huyen
dellas con ser tu cosa tan poca, de q.
fuerte oirán las del Leon q. les espe-
ra? Prevengan el daño antes que les
falte el remedio, que aora desfechan,

Psal. 48:
vers. 11.

de dñar
de dñar

va-

valiendose de la misericordia, y
desamparando la justicia, en lo qual
hazen del remedio muerte, y se
hazen indignas de que les dé luz
á la hora de la muerte el Sol de
la verdad, que aborreció en tiempo,
y en salud, y en vida. Yo sin entender
á mas que al desseo, que las almas se
salven, y al ansia insaciable que mi
Señor ha puesto en mis entrañas,
como es lenguaje de floxos dezir:
por cierto si? La misericordia de
Dios es grande. Yo por desengañar-
las de q. es tan justiciero como mi-
sericordioso en mis palabras dixe,
y digo algo, en que campeé mas la
justicia que la misericordia, sin en-
tender que tanto desto se servia mi
vñico Bien; el qual por vna merced
tan grande assi me lo manifestó. El
sea adorado para siempre, y todas
las obras de su grandeza.

C A P. XXII.

*Experimenta la V. Madre vna
gran novedad, al recibir las mer-
cedes de N. Señor. Dize su Ma-
gestad, que la humildad es la ma-
yor que recibió de su mano. Dáse
la razón, y aficiona á esta verdad.*

EStando pensando en mis mis-
rias conoci, q. es la humildad, y
desprecio de si mismo quien
guia al alma mas segura por este ca-
mino, y libre del mismo parecer; el
qual trae luego consigo la presun-
cion, y confianza en si misma; y por
lo mismo hinche al alma de sober-
via secreta, y llena la morada de
Dios del hedor desta bestia cruel, q.
á tantos traga. Solo el humilde, y des-
afido de si mismo es el que vá libre,
y seguro; porque quanto mas apar-
rado vá de si, tanto mas vá en los
brazos del que le lleva, y en los mis-
mos de Dios. Todo esto he dicho,

mejor

para mostrarle á V. m. lo que siento
en mi á cerca deste temor; el qual
no me aparta desta fugacion, antes
me parece, que la tengo mas profun-
da que antes á mi parecer. No me
crea V. m. q. yo me puedo engañar;
doyle cuenta de mi, mas no crea mi
parecer. Pues estava rebolviendo en
mi estas cosas, y conociendo que
otras vezes, assi como mi Señor me
hazia vna merced, y yo veía con la
luz del Sol Divino mis culpas, dava-
me tanta confusion, y pena, que en
alguna manera me parece, suspendia
en algo los efectos del amor, y no
osava mi alma levantar sus ojos á su
dulce, y amoroso Bien: y algunas ve-
zes fue menester, que mi Señor me
diessé algunos consuelos particula-
res, como es dezirme, que el prove-
cho que avia sacado de aquella con-
fusion, avia sido grande en el cono-
cimiento proprio, y otras cosas; con
que la vida amorosissima de mi al-
ma, consoló la flaqueza de su esclava
en esta pena, que tanto le lastimava,
y desceava el vitarlo por la gran ver-
guenza, que en esto sentia. Tambien
en esto ay otra diferencia, y es, que
aunq. las conozco como de prime-
ro, no me fatigan assi: yo las trato cō
mi dulce, y amoroso Bien, como las
tratara vn Hijo regalado con su Pa-
dre, y le contara los trabajos, q. pasó,
y las heridas que recibió, estando cō
fiebre, y fuera de sentido en poder
de algun grande enemigo de su Pa-
dre, el qual tomara vengança del Pa-
dre en su Hijo; el qual viendose ya
restituido á la salud, y en la casa de
su Padre amado le cuenta las lasti-
mas, que allí padeciò, para que estas
dispierté el amor, á que se duela del
Hijo, que tan maltratado fue del
esclavo de su Padre.

Pues como yo estuviesse assi, mi-
rado con vn summo desprecio mio,
quan indignamente recibo estas

Vv 3

mer-

mercedes de mi Señor, dixome: *Haf- las recibido, y cada día de nuevo las recibes grandes, y mas que tu capacidad puede pensar: y este conocer lo poco, que tu puedes en mis obras, y el ver tan claro, que no sabes tener sin mi un buen pensamiento, ni hablar una palabra: por lo qual conoces, q̄ no es de tu mano ninguna cosa buena, y conoces, y temes, que solo para mancharlas eres poderosa; esta es la mayor de las mercedes, que de mi has recibido; y he te la dado mas profunda, que à algunos de los santos; porque para fundar el peso de mis mercedes, así ha sido menester: porque ellos eran limpios, agradables, y puros; y así no avian menester tanto como tu, que eres la misma miseria; y como mas miserable ha sido menester que tengas siempre abierta la zãja de tu vileza, y q̄ no veas, ni conozcas de ti mas que esto; porque el edificio que Yo sobre ella levanto, Yo le conozco, y sé que es; el qual sino fuera situado en la profundidad de tu baxeza, y que tu la conocieras, fuera peligroso: y así Yo me huelgo todas las vezes, q̄ de conocerte tratas en tu alma; porque para que el hombre mortal se libre de sí mismo, y pueda gozar sin peligro las mercedes, que de mi recibe, no ay para él lugar de mas seguridad, ni donde menos pueda ser de sus enemigos hallado; porque es sitio que él jamás osó entrar. Como será posible, que él osé llegar al lugar, donde fue abrasado, y todo su poder abatido, y deshecho? En los demás lugares puede hazer algunos empleos por altos, y subidos que sean, sino están guardados, y escondidos en esta fortaleza, dõde él jamás ha saltado à ninguno; mas el desprecio de sí es un castillo invencible, y que él jamás halla armas, con que poder combatirle, ni se lo permitirán jamás. Es ocupacion, que quanto mas en ella se abunda, tanto mas el alma se levanta; y así en la seguridad desta joya todas las demás están guardadas; porque es su poder grande, y defiende valerosamente, lo que se le entriega, y las riquezas que el alma le diere à guardar, jamás las perderà; y así es*

este sitio al demonio espantoso; porque en él puede guardar el alma los tesoros, de q̄ Dios la haze capaz para tenerlos seguros, y ciertos. Este à Dios agradable, y seguro descanso, y es la joya, que mas le enamora entre todas las demás, que él dá al alma, à la qual le es tan provechosa, que si ella siempre estuviere escondida en este lugar, sin osar salir del, sería imposible ser no solo vencida, mas ni aun combatida: que si lo son los hombres, es por no saberse affir à este muro de fortaleza, al qual no le halla entrada por ningun lugar el enemigo: y si les daña, es poniendoles desde lexos algunas aparentes razones, para que salgan de allí, para hazer él presa en ellos. Mas si no haziendo caso del se valde de las armas, que ay allí del proprio desprecio, y le alancean con ellas, no se buelve à atrever, no solo à entrar, mas ni aun à rondar al derredor; porque demás de ser la humildad, y desprecio proprio armas contra su soberbia, que son las que mas le maltratan, no quiere darle ocasion de merecer, ni ponerse en ocasion de ser del vencido por su gran soberbia. Aquí es el lugar, donde en esta vida se puede hallar alguna seguridad, y fuera de este no ay ninguno por esclarecido que sea: por lo qual en él se han de esconder, y guardar todas las buenas obras, y ninguna ha de aver, que se tenga por segura, si en este nido no está guardada, y escondida; de donde saldrán à puerto de claridad, y seguras de tantos ladrones como andan robandolas.

C A P. XXIII.

Descuydase la Venerable Madre en escribir, y reprehenda la nuestro Señor su descuydo; y animala con el premio de su trabajo, y utilidad destes escritos.

MIL faltas hago en esto como en todo, como miserable; pues no me debe de faltar tiempo para ello: pues el que lo sabé mejor

mejor que no yo. Estando oy en mi boca Sacramentado, y con los maravillosos efectos que siempre, que lo está, obra en mi alma, me dixo: Como te descuydas, en lo que te ha sido encomendado, y no estimas la merced, de averte escogido para esto, aviendo otras almas mejores antes, avra, y despues de tí? Yo como para hijo regalado, y ausente, guardé los mejores bocados de mi mesa, y los negué à sabios, y santos, y los doy à una miserable Donadilla, que por hya recibí en mi casa, para que por la fuente que de tu boca sale de mí, que soy agua viva, y estoy en tu pecho, beban tus hermanos; por el amor de los quales tu recibes estas mercedes; por q̄ las has amado siempre. Pues como aora te descuydas, siendo Yo, el que lo mado, y ellos los que dello se han de aprovechar? No es excusa el trabajo, en que andas; porque las letras que en el tiempo, q̄ al trabajo hurrias, escribes, sin hazer falta à la obediencia, estas son para mí muy agradables: y no solo quiero, que recibas la bendicion, q̄ tu Madre la Iglesia por tu Padre David dá à los que trabajan, y comen de la labor de sus manos, y no de las rentas, y haciendas que poseen, la qual bendicion es propria, no solo de las Religiosas pobres, sino de todos aquellos q̄ desta vida solo quieren el sustento, que para el cuerpo es menester. Los que se llaman bienaventurados, son estos, y que les irá bien; porque como no tienen cuydados de la tierra, que les impidan, son del Cielo todos los suyos; y así estará llena la mesa de hijos, que son todos los ejercicios de las virtudes como la oliva abundosa; porque en esta vida de muerte solo un cuydado ha de aver, que se cuyde de veras. Y si del cuerpo al descuydo, y desamor, estará todo el cuydado en el alma; y si lo ay para ella, no lo puede aver para él; por lo qual en la segunda palabra dize: que no solo será bienaventurado en esta vida, sino que le irá bien; esto es, en el estrecho que à muchos vá mal. Mas como de ti han sido comunmente todos amados, no solo quiero, que seas llena

destas bendiciones en tus trabajos, aviendote cargado dellas desde tu niñez, sino quiero, que de este mismo tiempo del trabajo no tomes para tí el descanso, que para tí estos días has tomado, sino que trabajes despues para tus hermanas: que oracion es, el estar Yo hablando al corazon por ellas; porque demás de las bendiciones que la Iglesia à todos comunmente dá, los que viven de su trabajo, quiero Yo darte otra, y es, que trabajes para los demás: y esta merced particular no la hecho à muchos, mereciendolo mucho mejor que tu.

Esto entendí, que se me dixo; porque yo en el trabajo de la cocina si algo de tiempo me restava, davalo al descanso de la oracion: y así los ratos q̄ en esto pudiera gatar, empleavalos en mí, y no en esto; porq̄ estoy tan llena de amor proprio, que fin sentirlo, me busco à mí, dexando lo que mi Señor me manda: q̄ como me ha dicho su Magestad, el humilde obedece à su voz; y que gusta de lo que escribo, y lo vá diziendo al alma.

C A P. XXIV.

Que solo son verdaderos creyentes, los que obran con la voluntad, lo que creen con el entendimiento: que quantos se condenan es, por no aver creído. Enseñase à creer afectuosamente, y à grande estimacion de la Divina Justicia.

EStando en Maytines un día de la Octava del Espíritu Santo; como en ellos entendí, que dezia mi Señor, que todos los que creyessen, y se bautizassen, serian salvos, alegremè, no entendiendo mas al presente, de lo que sonava, y como eran muchos à mi parecer, los que creían; à lo qual mi Señor me

Marc. 16.
vers. 16.

Psal. 127
vers. 1.
2.

me dixo: Pocos, y muy pocos son en número, los que creen, que se llame creer; en cuyo favor está dada esta sentencia. Penetré, y entendí en estas palabras otras muchas cosas; y consultándolo en mi corazón, por la pena que me dió, me dixo mi Señor el otro día: Como quieres, que diga, que creen, los que con la boca, y ceremonias del bautismo, y de la Iglesia, así lo confiesan, llamándose hijos della, y míos; y por otra parte entregan todo el interior, que Yo para mí les di á los cuidados de la tierra, y vienen, como sino creyeran? Si un hombre saliera de su casa, y andando por una calle al descuido, é ignorante de la zelada que le tenía armada su contrario; y este tal tuviera un amigo fiel, que le amara mucho, el qual por escusarle el daño, y traerle á su casa libre del peligro; en la qual tenía muchos regalos para darle, y le pudiesse muchos criados en todos los peligros, donde él sabía que su contrario le ponía lazo, para que todos le avisasen, poniendo en este aviso la fuerza, que es razón, para que lo creyese: mas él sin hacer caso deste amor, y prevención, no quisiese ir por el camino seguro, que por los criados de su amigo le es mostrado, sino que por sola su voluntad se dexase caer en las manos crueles de su enemigo: como será posible, que este tal creyó á el desengaño? Pues si él creyera de veras, él huyera de la crueldad de su contrario: no creyó; pues despreció tantos avisos: no creyó; pues se puso en tantos peligros de muerte eterna: no creyó; pues teniendo Yo tantos regalos, los despreció; y quiso mas arder en las cavernas Infernales, que gozar de mi amistad en esta vida, y en la eterna; y así en el Infierno serán castigados por incredulos. Que todos los que no conforman sus costumbres, con lo que dicen, que creen, no pueden llamarse, sino solo bautizados; por que si de palabra solo creen, y en las obras lo contradicen; pues quedando solas palabras al creer, no son poderosos todos los avisos, á que ellos voluntariamente no amen con las obras

las asechanças del enemigo, que por tantos avisos saben, que son todas las obras malas, á que los combidan, para destruirlos: y tendrán contra sí tantos testigos, que les acusen su incredulidad, quantos fueron los mensajeros, que de mí les fueron enviados; así que á los que creyeren, y fueren bautizados, es dada esta hidalguía, que serán salvos, si perseveraren en las obras, que pide, lo que creen.

Yo quedé temerosa, y como espantada de mí misma viendo, que en las miserias de las culpas, y sin pensar de rematar con ellas tenía una seguridad; la qual aora mas me parece, que se podía llamar presunción temeraria, que no confianza segura; pues con ella me estava quedada en los vicios: y para que viera mi daño, si acaso leía algo de las penas del Infierno, no lo acabava de leer, pareciendome, que era para mí aquel un lugar escusado, y feria como todo lo demás ceguera del demonio; pues he conocido, que si entonces me cortara mi amable, y amoroso Bien el delgado hilo de la vida, estuviera en él ardiendo para siempre. No ponía yo los ojos de mi alma en la hermosura de la Justicia de mi Señor; la qual es hermosa, y agradable, y muy digna de ser amada: por el amor de la qual aunque la misericordia deste dulce, y amoroso Bien nuestro, abriera las puertas del Cielo á las almas, que en estado de gracia desta vida salen, y comiençan ya libres de la carne, á conocer algo de la hermosura de la Justicia de N. Señor, dandoles el reposo del Cielo, ellas voluntariamente se avian de entregar á las penas, deseando en sí mismas dar cumplida satisfacción á la Justicia de nuestro amable Bien. Mas como conocen que les es esto imposible: porque como ellos sean finitos, y limitados; y las ofensas por ser hechas contra infinito, y por lo mis-

mismo la pena que á ellas corresponde, debia durar sin fin, dan por satisfacción dellas precio infinito; que es la sangre derramada; y muerte del mismo Dios. Mas como para merecer, que nos aproveche, hemos menester que demos credito verdadero con obras, que digan que creemos de veras, dando la voluntad; y amor al querer de nuestro amorosísimo Bien; que es hazer, lo que se nos máda, y dar el sí, para que nos aprovechen sus grandes misericordias, y con la pena voluntaria libranos de la eterna; lo qual fuera imposible, sino tomáramos á su cargo nuestros tormentos, nuestro amoroso Bien Jesús.

Las almas que le aman, y están libres de los estorvos del cuerpo, ven esta hermosura de la justicia; y así quieren en las penas, que padecen, satisfacerle conforme á su miseria, ya que conocen, que no le es posible, segun lo merecen sus pecados; porque la justicia es, la que dispone el lugar para la misericordia: y esta luz es, la que con mas cuidado el demonio esconde del alma, quando está metida en los vicios; y es sola la misericordia, la que pone siempre delante, encubriéndole la hermosura de la justicia; pues sin ella no pue-

de aver Cielo, así como no lo hubo en tantos años; hasta que la justicia tuvo entera satisfacción en la muerte del mismo Dios Señor; y amor nuestro: porque esta justicia aparejó digno lugar para la misericordia; y esta procuró nuestro contrario, esconder de nuestros ojos, y aquí endereza toda su batería, para taparnos la cara alegre; y hermosa de la justicia, que es muy alegre, y risueña; aunque no lo parece á los que en esta vida huyen della. Mas el traydor que nos engaña, aguarda para la hora de la muerte, el descubrir la justicia, y mostrarla con rostro severo, y airado, poniendonos delante, lo que siempre nos encubrió; y todo á fin de derribar al alma; que de veras no creyó; pues no hizo obras conformes á lo que creía; y el ser esto engaño suyo en mí misma, lo he experimentado, y por mí lo empecé á decir; mas algo de lo que aquí va escrito, no lo entiendo; aunque lo escribo, como otras muchas cosas de las que se han escrito. Veá V. m. que son; porque yo no solo no las digo, mas ni las entiendo; mas por pasar por mí, será posible sean veros. De todo me descargo con ponerlo en manos de V. m. y de las almas con quien U. m. lo comunica.

LIBRO DEZIMO.

C A P. I.

Señor, que solicite entenderlas, y le pregunte.

Refiere la Venerable Madre una misteriosa vision, que no entendió en muchos dias: pondera su desnudez, y descuido en la inteligencia de las representaciones Divinas; y mandala nuestro



MUCHOS dias ha, y serán mas de un mes que en un sueño; y parecíame, fue el mas alto, que en estos papeles señalé: no estoy cierta en esto: porque como todo mi cuidado es, desviarme desto en viendo